

# El mentidero de la Villa de Madrid



Nº 678 – Martes 20 de septiembre de 2022

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Sobre el uso del español**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **El lastre de la mentira**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Así se incentivan las denuncias falsas en España**, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ **El poder económico da por amortizado a «adonis Sánchez»**, *Rubén Arranz*
- ✚ **El arzobispo Planellas saca su vena nacionalista y habla «del Estado plurinacional español» y «la identidad nacional de Cataluña»**, *Infovaticana*
- ✚ **Fin de era**, *Juan Manuel de Prada*
- ✚ **La reina de Gibraltar**, *José García Domínguez*

## Sobre el uso del español

**Emilio Álvarez Frías**

–ring... ring...

–Sí, dígame... hola, Gonzalo, buenos días, cómo estás... por aquí también... dime... ¿qué mañana organizas una comida en la sociedad gastronómica «Desde Santurce a Madrid» y quieres que vaya? Por mí encantado... ¿A la una y media? Allí estaré. Da un abrazo a la familia.

No paran. Estos vascos, aunque llevan un montón de años emigrados en Madrid –y también en otros lugares de España– no pierden sus costumbres. Según las estadísticas, son del orden de quinientos mil los que, a causa del asesinato de algún familiar, o las amenazas de la banda terrorista ETA, tuvieron que hacer la maleta y desperdigarse por España, donde fueron acogidos con los brazos abiertos. Y se han hecho a la tierra que los recibió y, salvo en cuestiones especiales, en Madrid, son unos madrileños más. A Dios gracias, Madrid acoge a todo aquel que desee asentarse si viene con buenas intenciones, y lamenta cuando ha de expulsar a quienes no responden con el mismo cariño con que es recibido. Eso, a pesar de que cada vez se va haciendo más grande la capital del reino, con cada vez más gente –y no digamos si incorporamos complemento que aporta el turismo!– lo que resulta más incómodo. Pero a pesar de esos inconvenientes, seguimos recibiendo con los brazos abiertos a cuantos desean convivir con nosotros.

Gonzalo, el amigo que me ha llamado por teléfono, y su familia, son unos vascos que se han incorporado sin tapujos a Madrid; aquí han reajustado sus intereses, aquí han iniciado una nueva vida, y aquí viven como si hubieran nacido en Chamberí. Pero como la tradición tira, ha continuado con algunas de sus costumbres y por ello, junto con otros, ha formado un grupo en el que tener presente sus costumbres. Para ello, en la colonia del Viso consiguieron comprar un par de chalets y allí han montado su pequeña vasconia abierta a



todos aquellos que quieran encontrar un rincón de España en Madrid. Y, como no podía ser de otra forma, crearon una sociedad gastronómica al estilo de las de su tierra, a la que denominaron «De Santurce a Madrid».

Respondiendo a su llamada me presenté en la sociedad gastronómica al día siguiente, donde ya se encontraba reunido un puñado de personas

de peso, por lo que deduje que, además del chuletón impresionante que ofrece en cada sentada, algo más nos presentaría Gonzalo, pues nunca salimos de aquel mentidero sin haber cambiado impresiones sobre algún tema más o menos de actualidad.

Cuando íbamos llegando al postre –posiblemente un goxua para chuparse los dedos–, Gonzalo tomó la palabra para indicarnos que la reunión tenía un segundo fin, que era tomar conciencia del documento que sobre la reforma de la ley vasca de Educación tiene preparado el lenhendakari Urkullu, lógicamente con el consenso del PNV, PSE-EE, EH Bildu y Podemos-IU, mediante la que pretende acabar con el modelo lingüístico actual para convertir la lengua vasca, el euskera, en el eje central por ser el idioma propio de la comunidad autónoma. Por supuesto, en el nuevo libro de Lengua y Literatura ya se hace constar que el español es un idioma impuesto y dominador. Es decir, que la comunidad vasca sigue los pasos de Cataluña, más a la chiquita callando que, sumando, de momento, a Galicia, convertirán a España en un galimatías en cuanto al entendimiento en el ámbito nacional, pues el uso de las lenguas locales en las zonas donde existen, no tiene mayor importancia.

Como es de rigor, aunque los presentes son sobradamente conocidos, Gonzalo presenta a los componentes de la mesa que ha convocado con el fin de hablar al respecto y tratar de sacar a flote alguna idea que pueda cortar esta barbaridad respecto al uso del idioma. Los convocados eran dos miembros de la Real Academia de la Lengua, dos de la Real Academia de la Historia, uno de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, un catedrático de Filosofía, otro de Lengua, un ama de casa, una profesora de Segunda Enseñanza, y un escritor mejicano; los académicos eran hombres y mujeres.

La académica de la lengua hizo una exposición durísima respecto al consentimiento que al respecto se tenía con Cataluña, del ataque que cada vez más

se hacía al español con la estulticia e insensatez que se cometía en algunos lugares poniendo como primera lengua la de la comunidad y como segunda el inglés. En el mismo sentido, con variantes, se fueron manifestando distintos asistentes, aportando acciones a ejercer dentro de lo posible, pero, sobre todo enfocado a las acciones que deberá tomar el gobierno que salga de las próximas elecciones, que, si es Alberto Núñez Feijóo supondrá un problema ya que el gallego se ha ido imponiendo siendo él presidente de la comunidad.

Cuando ya habían participado casi todos los asistentes, tomó la palabra el escritor mejicano para poner a su país como ejemplo al respecto.

–Amigos, me parece interesante y fundamental poner el ejemplo de Méjico a este respecto. Si no me equivoco se hablan 68 idiomas distintos a lo largo de toda la república que a su vez dan origen a 364 dialectos. Y no pasa nada. Cada quién habla como quiere con sus compadres pero, eso sí, la nación, en su conjunto, habla el castellano que nos dejaron los conquistadores y los misioneros que lo repartieron por todas partes, aunque ellos mismos hicieran gramáticas con los dialectos de donde se encontraban dejando la simiente



hispana. Y eso mismo tenemos en el resto del mundo hispano. La lengua oficial es el castellano-español, todos los documentos de la administración se redactan en español, la enseñanza es en este idioma con independencia de que al salir de clase cada quién hable como guste. Aunque, por cierto, ahora surgen algunos que se empeñan también en implantar su idioma o dialecto. Espero que no tengan ningún éxito, que no

den origen a macanadas que diría un compadre argentino.

La exposición del escritor mejicano fue acogida con efusión por los contertulios, sumándose a ella. Por lo que Gonzalo propuso que a ser posible, cada uno, desde su lugar de actuación, fuera desarrollando la idea de que era preciso que el gobierno, apoyándose en la Constitución, promulgara una Ley en la que fuera de obligado cumplimiento la enseñanza, la redacción de todo tipo de documento oficial, tanto administrativo como judicial, así como programas de radio, televisión, etc. fueran en español, sin que, por ejemplo, se tradujeran los nombres de las localidades a los idiomas locales, que a los españoles confunden y los extranjeros no saben dónde están toda vez que se guían por los mapas.

Hubo quien expuso que sobre el tema de las nacionalidades había que hablar largo y tendido, pues no son de recibo los casos de Cataluña, las vascongadas, etc., para lo que Gonzalo se comprometió a ofrecer otro espléndido chuletón, o equivalente. Asegurando que hoy el Mentidero de «Desde Santurce a Madrid» había cumplido adecuadamente.

# El lastre de la mentira

Hay muchos socialistas, ahora asqueados, que valoran el lastre que supone la mentira sin fisuras del presidente. Pienso que Sánchez no sólo daña gravemente a España sino que, tras él, dejará desarbolado al PSOE

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

El tiempo pasa deprisa y el falso debate entre Sánchez y Feijóo en el Senado parece que se produjo hace siglos y por ello no entraré en sus entretelas. Y escribo «falso debate» porque ni el formato era equilibrado y justo ni el presidente lo desarrolló para que los españoles fuesen informados de la realidad, sino de su ficción. *Made in Sánchez*. Dos horas y once minutos de intervenciones del presidente que apremiaba a Feijóo –veintisiete minutos en el uso de la palabra sumando sus turnos– por dejar sin contestar alguna cuestión que él había planteado. ¿Con qué tiempo? Así es este hombre. Todo queda ya en la madeja de los días pasados menos la certidumbre intemporal, y a mi juicio grave, de que Sánchez miente sin descanso y, acaso por su virtuosismo en ello –pienso a su favor– puede que no distinga si miente o dice la verdad, lo que me lleva a suponerle alguna patología.

La mentira es como el rayo que no cesa en la palabra del presidente desde que ocupó la Moncloa merced a una moción que se apuntalaba en una sentencia manipulada como habría de constatar posteriormente el Tribunal Supremo. Mintió en su campaña electoral negando que pactaría con Podemos y con Bildu. Sus promesas electorales caducaron menos de veinticuatro horas después de las elecciones. Un fraude. Y desde entonces han sido unos años de mentiras dejando a menudo en evidencia a su propio Gobierno que no era



raro manifestase lo contrario que él.

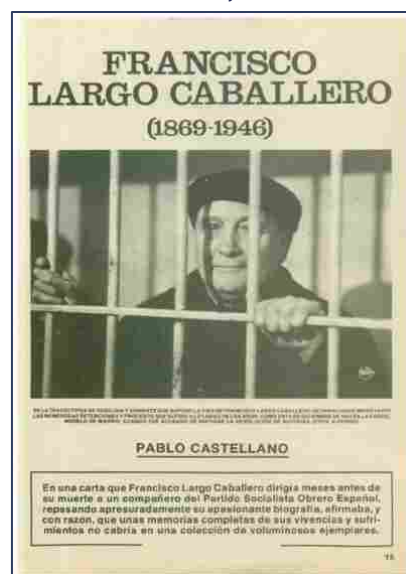
Sánchez se caracteriza por despreciar e insultar a la oposición. El 1 de agosto de 2022 firmé en *El Debate Oposición* de la oposición. El Gobierno de Sánchez sigue siendo eso. ¿Complejo? ¿Falta de ideas? ¿Fatuidad? No

sé. España necesitaría el contrapeso de dos partidos fuertes de centroizquierda y de centroderecha. Las opciones extremas tanto como los partidos «bonsais», con menores o mayores apoyos, pueden prometer lo que se les ocurra porque sus posibilidades ciertas no son gobernar, sino, en el mejor de los casos, presionar a los grandes o compartiendo responsabilidades secundarias, y en el peor chantajearlos. Ya lo hemos vivido. Pero Sánchez ha ido alejándose de ese panorama que desearon los constituyentes y se ha radicalizado. No es socialdemócrata; se ha travestido en populista radical asumiendo sus tics. Entre ellos la mentira sublimada.

Nunca se escucha a Sánchez, y como extensión sumisa tampoco a sus ministros y colaboradores, ni una palabra de autocrítica. No hacen nada mal, aciertan siempre, son una maravilla, mientras la oposición yerra de continuo por insolvencia o mala fe, o ambas lindezas. La culpa siempre la tienen otros. Un PSOE en la oposición achacó a la crisis económica sus momentos negros. Ahora ni eso porque, como es su crisis, no existe y baraja datos falsos que producen sonrojo en Bruselas. Hace años los socialistas hablaron de «brotes verdes» y ahora anuncian un inmediato futuro prometedor. Nada nuevo.

El socialismo camina desnortado desde hace no pocos años, en orfandad ideológica y sin mimbres sólidos de respuesta a las demandas de la sociedad de nuestro tiempo. Lee la historia a su manera. No es cierto, por ejemplo, que las mejoras sociales nos llegasen gracias al socialismo. Su práctica inicial en España llegó ya con el Gobierno del conservador Eduardo Dato, creador del Ministerio de Trabajo, impulsor de una pionera legislación laboral, asesinado por radicales de izquierda en 1921.

El radicalismo no vende y la mentira tampoco. González ganó abrumadoramente las elecciones cuando centró al PSOE, desterrando el marxismo, el izquierdismo radical hueco, desde el pragmatismo. Sánchez siguió a Zapatero y, equivocándose, retornó al largocaballerismo, a un abrupto izquierdismo de salón, a los enfrentamientos entre españoles, y abrió las heridas de la guerra civil buscando su referencia histórica en la II República y en el PSOE, no precisamente ejemplar, anterior a la guerra civil y durante la propia guerra.



Me choca que el PSOE no se plantee, aunque sea en conciliábulos, una cierta refundación y, sobre todo, que no se contemple una salida a las contradicciones e incoherencias de sus planteamientos. No se puede ilusionar a un país con fórmulas y latiguillos de los años veinte y treinta del siglo XX en la segunda década del siglo XXI. Tampoco con supuestas políticas novedosas, faltas de rigor, que a veces producen hilaridad por su grotesca desmesura. El PSOE parece un boxeador sonado que vive una especie de cucaña en la que personajes o personajillos acaso ya intuyen que tendrán que administrar más pronto que tarde los restos de un naufragio que nadie quiere admitir pero que está ahí.

En el socialismo hay personas responsables e inteligentes, hombres y mujeres con las cabezas bien amuebladas que se han planteado estas cuestiones y me consta que en no pocas de ellas coinciden con lo escrito en estas líneas. Unas listas electorales tirando a mediocres garantizan el aplauso. De ahí ese entusiasmo en los escaños diga lo que diga el jefe. Hay muchos socialistas, ahora asqueados, que valoran el lastre que supone la mentira sin fisuras del presidente. Pienso que Sánchez no sólo daña gravemente a España sino que,

tras él, dejará desarbolado al PSOE. No lloraré por ello. En sus palmeros, que parecen ser mayoría en sus filas, no descubro propósito de enmienda. La mentira como fórmula se acaba pagando. Recuerdo aquella frase de Rubalcaba: «Necesitamos un Gobierno que no nos mienta». Pues eso.

---

## Así se incentivan las denuncias falsas en España

«La repulsa que provocan delitos como el maltrato o las violaciones se usan como instrumento para aprobar leyes que acaban pisoteando derechos fundamentales»

**Guadalupe Sánchez** (*El Subjetivo*)

**Q**uienes ostentan el poder prefieren gobernar la emergencia a la cotidianeidad, porque la rutina no habilita el abuso de potestades excepcionales ni el recurso constante a instrumentos legislativos ideados para situaciones de extraordinaria y urgente necesidad. Cuanto mayor es la alarma, mejor es la excusa para sustraerse de los controles y contrapesos ordinarios, soslayando tanto los requisitos formales como los temporales. La solución a las mismas suele pasar por pisotear derechos fundamentales, crear o subir impuestos, o incluso en una combinación de ambas. Todas ellas sirven para justificar un incremento exponencial de la intromisión del Estado en la esfera privada, amén de justificar la existencia de una burocracia ineficiente y cara.

Ésta y no otra es la razón por la que la política contemporánea se ha convertido en una concatenación de alertas y emergencias de variado color y pelaje, algunas con fundamento y otras no tanto: la alarma sanitaria, la alerta antifascista, la emergencia climática, el terrorismo machista, o la crisis energética



ocupan, sin lugar a duda, un lugar destacado en el pódium, aunque el tremendismo en el caso de muchas de ellas no se encuentre justificado y pueda hasta resultar contraproducente.

Efectivamente, el tiempo y los recursos que se derrochan en las impostadas se detraen de

las reales, de forma que se llega tarde allí donde se pudo actuar antes. Basta recordar cómo el Gobierno desdeñó las sucesivas advertencias de las agencias europeas sobre la covid-19 mientras animaba a las mujeres a manifestarse el 8-M porque «les iba la vida en ello», según declaró la entonces vicepresidenta Carmen Calvo. Por no hablar del llamado «apocalipsis climático» promovido por los mismos que se han enriquecido a costa de convertirnos en siervos del gas ruso y en dependientes comerciales de la tiranía china.

Las emergencias ficticias solaparon a las reales por una mera cuestión de oportunidad política, si bien es cierto que no han tenido reparos en explotar lo que antaño desdeñaron: la mascarilla en el transporte público es una medida homeopática que distrae de cuestiones dramáticas, como el incremento de la tasa de suicidios o la desastrosa planificación de la transición ecológica.

Algo parecido sucede con la alerta feminista que se han empeñado en construir a cuenta de una violencia patriarcal estructural irrelevante en occidente. El dolor y la repulsa que provocan delitos como el maltrato o las violaciones se usan como instrumento para aprobar leyes que, no sólo no van a redundar en una mayor y mejor protección y asistencia de las víctimas, sino que acaban pisoteando derechos fundamentales susceptibles de amparo constitucional y quebrando la división de poderes. Amén de justificar ministerios, secretarías, direcciones generales y observatorios totalmente prescindibles.

Les estoy hablando, como se pueden imaginar, de la llamada ley del solo sí es sí y de su predecesora, la Ley Integral de Violencia de Género (LIVG). Se trata de dos reformas de orden tanto punitivo como administrativo de profundo calado ideológico, que justifican aberraciones jurídicas y crean emergencias que no son tales y que probablemente comportarán a nivel estadístico un problema mayor al que se pretendía solucionar. Porque ninguna de



las dos leyes ha servido o va a servir para reducir los delitos a los que se refieren, pero sí para potenciar uno nuevo que, antes de la vigencia de las mismas, era marginal: las denuncias falsas.

Ya se contemplaba la posibilidad de asistir a las víctimas antes de recaer sentencia: de forma cautelar, tanto jueces como fiscales podían acordar medidas de protección para las denunciadas. Pero

en noviembre del año pasado, mediante un Acuerdo de la Conferencia Sectorial de Igualdad, se aprobó que la acreditación a nivel administrativo de las situaciones de violencia de género abarcase también a quienes manifiesten encontrarse en proceso de toma de decisión de denunciar, a las víctimas respecto de las cuales el procedimiento judicial haya sido archivado o sobreseído, o incluso cuando hubiese recaído sentencia absolutoria, entre otras.

En estos casos, bastará un informe de los servicios sociales para acceder a diferentes prestaciones económicas, como el pago único (que ronda los 3.000 euros) o la renta activa de inserción, entre otras, o incluso para obtener la autorización de residencia temporal y trabajo cuando se trate de mujeres extranjeras en situación irregular en España. Se trata de un trámite burocrático en cuya virtud la Administración decide conferir a alguien la condición de víctima sin escuchar la versión del acusado –o absuelto–, incluso contra el criterio del poder judicial.

Si a todo ello le añadimos que se han reformado los artículos 92 y 94 del Código Civil para que una mera denuncia baste para suspender, de forma automática, el régimen de visitas o la patria potestad, los incentivos perversos para denunciar en falso están servidos.

Y me preguntarán qué tiene que ver todo esto con la ley del sólo sí es sí. Pues verán, se trata de una norma que se ha fundamentado en una premisa falsa: que había que reformar el Código Penal para que el sexo no consentido fuese delito en nuestro país. Como se pueden imaginar, ya lo era. Pero una vez la ley entre en vigor, ésta prevé que las víctimas de agresiones sexuales puedan acceder a las mismas ayudas económicas y administrativas que las de violencia de género. Esto quiere decir que las situaciones para acreditar la condición de víctima ante la Administración serán las previstas en la LIVG. Esto supone que los servicios sociales competentes podrán reputar víctima de una agresión sexual a quien manifieste estar considerando denunciar o incluso a aquélla que se reputa víctima de un delito que los tribunales no consideraron probado.



La cuestión es de tal gravedad que, más que hablar de incentivos perversos para potenciar las denuncias instrumentales –que es como deberíamos referirnos, en puridad, a las denuncias falsas–, podríamos estar ante lo que los psicólogos llaman un refuerzo positivo: mentir o no decir toda la verdad en las cuestiones que nos atañen no sólo no se sancionará, sino que se premiará.

Muchos intentarán restarle importancia diciéndoles que «tampoco es para tanto» porque, al fin y al cabo, la presunción de inocencia sólo rige de las puertas del juzgado hacia dentro. Pero esto no es del todo cierto, ya que la relevancia de la Directiva europea 343/2016 radica precisamente en resaltar la dimensión social de ese derecho fundamental: si esta norma insta a las autoridades a respetar la presunción de inocencia en sus declaraciones públicas ¿cómo es posible que la Administración pueda soslayarla incluso desdeñando resoluciones judiciales? Porque cuando un burócrata firma una resolución en la que reconoce a una ciudadana el estatus de víctima, ello implica necesariamente la existencia de un agresor.

Pero lo que más me indigna es que todos los medios personales y recursos materiales que se van a malgastar en estas denuncias instrumentales no vayan a destinarse a las víctimas reales, que las hay, y a quienes procuran por ellas, como son el personal que trabaja en la Administración de Justicia, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado o los compañeros del Turno de Oficio. Se van a derrochar millones para justificar trámites y organismos innecesarios, a



la par que se va a propiciar el surgimiento de una alarma o emergencia verdadera, la de las denuncias instrumentales, que no me cabe duda de que también intentarán silenciarlas. Pero los problemas reales que se ignoran siempre acaban explotando en la cara.

---

## El poder económico da por amortizado a «adonis Sánchez»

Quizás Sánchez se considere como el héroe de la pandemia o como un mariscal que lucha en la trinchera contraria a Putin, pero lo cierto es que se le recordará como el presidente de los indultos y los estados de alarma ilegales

**Ruben Arranz** (*Vozpópuli*)

**N**o de los ejercicios más interesantes para quienes dedican su tiempo libre a la crítica destructiva es el de analizar las flaquezas de los egocéntricos. Es decir, las de aquellos que aspiran a que les dediquen ditirambos y necrológicas laudatorias por ser quien son. La vanidad suele enraizar en múltiples factores e inseguridades, pero hay algo que tienen en común quienes la padecen: en tiempos de dificultad, se convierte en su punto débil.

Es difícil que un fanfarrón sepa reconocer su decadencia, así que llega un punto de su vida –cuando se inicia su declive, cosa inevitable– en el que descubre que su talla es mucho



más fina y endeble de lo que pensaba y recibe un golpe demoledor.

Fue el pasado martes cuando Xabier Fortes entrevistó a Pedro Sánchez en TVE. La conversación se emitió en un momento complejo para el presidente; mucho más de lo que

seguramente sea consciente, dado que –como apuntaba– los vanidosos siempre son los últimos en cerciorarse de su decadencia. El programa lo vieron sólo 6 de cada 100 telespectadores, el 5,9% del share, 787.000 personas. Un resultado que sería pobre para varias cadenas autonómicas.

Este resultado televisivo pone en cuestión la efectividad que tendrá la estrategia con la que ha iniciado Moncloa el nuevo curso, que consiste en incrementar la exposición del presidente y acercarle al ciudadano. Al que le ha quitado el apoyo en las encuestas, en favor de otras fuerzas políticas o de la abstención.

Es difícil encontrar un remedio que frene este desgaste. Hay anuncios de televisión que aparecen una y otra vez, pero a los que nadie presta atención. Sánchez y sus asesores deberían empezar a pensar que al mandatario le pasa

lo mismo. Está tan visto, es tan repetitivo y el producto ha decepcionado a tantos... que a nadie le interesa. Cristiano Ronaldo, el arrogante, no ha encontrado un nuevo equipo porque ya no convence, por su edad y por su actitud. El paralelismo viene al pelo.

### Los empresarios y Pedro Sánchez

Fuentes del mundo empresarial llaman la atención estos días sobre la ausencia de un acto de inauguración del curso como los que Moncloa celebró en Casa de América en alguno de los ejercicios precedentes. Reconocen que en esta decisión ha influido el cambio discursivo de Sánchez, que ahora, como en 2016 y 2017, ha vuelto a despotricar contra las grandes empresas y los poderes ocultos para justificar los impuestos que les va a meter. Y, de paso, para intentar pescar votos entre quienes apoyaron a sus socios de Gobierno en las anteriores elecciones.

Ahora bien, estos empresarios también advierten sobre un hecho: y si convocara algo similar, ¿qué primeros espadas del Ibex asistirían? ¿El renegado Sánchez Galán? ¿Juan Roig? La realidad es que el poder económico, el gran poder, ya da por amortizado a Pedro Sánchez. Escenificaciones como la de este jueves en el BBVA resultan demasiado artificiales. Protocolarias pese al



incomprensible baboseo, que ha sido habitual en gran parte del (mediocre) poder financiero doméstico en esta etapa. Zapatero citó en 2011 a las grandes empresas a Moncloa mientras el Consejo Empresarial para la Competitividad planificaba un país sin él. Lo que suceda ahora (como lo de ayer) será artificial. De hecho,

lo es. Lo que muestran en público lo contradicen en privado. Sánchez es un moribundo que quita más que da.

La figura está en decadencia y en las grandes empresas son conscientes de ello. Todavía queda un mundo para las elecciones generales y todo puede pasar, pero conviene no olvidar una cosa: los tratamientos médicos permiten mejorar a los enfermos, pero nunca resucitar a los muertos. Para eso, haría falta algún suceso paranormal.

La alternativa gubernamental a Pedro Sánchez es Alberto Núñez Feijóo y tampoco se puede decir que tenga un equipo económico robusto como para dirigirse al bolsillo de los ciudadanos en la campaña electoral y transmitir esperanza de cambio. Ni mucho menos para hacer lo que cualquier votante juicioso le exigiría tras estos cuatro años de infamia: poner todo patas arriba en los primeros cien días en Moncloa y realizar reformas que permitan al país remontar el vuelo, aunque eso implique que los agentes sociales, bien comidos, bien servidos, bien pagados, se lancen a las calles para quemar contenedores.

Siempre que un rey agoniza, suele ser aconsejable preparar al sucesor; por lo que, quien herede el trono monclovita debería comenzar a pensar fórmulas para taponar las fugas que afectan al Estado, que son muchas y abundantes. No sólo las que tienen que ver con el cuadro macroeconómico y con las instituciones, sino también con todo ese ecosistema de empresas públicas, reguladores y participadas donde los socialistas han entrado hasta el dormitorio principal.

De hecho, se quedaron cortos, dado que el plan de Iván Redondo pasaba por situar a personas de su máxima confianza en las cotizadas con un 100% de capital privado. Al estilo de lo que ocurrió con Trinidad Jiménez y Javier de Paz en Telefónica; o con los expresidentes en Endesa, pero de forma generalizada. Aun así, los destrozos de Indra, Correos, Paradores, RTVE, Adif y otras tantas sociedades serán difíciles de recomponer. Porque el vanidoso que ha encabezado el país durante los últimos tres años y medio ha situado en todo momento sus intereses por encima de los de España.

### **La audiencia: 787.000 que pasaban por allí**

Al observar el dato de audiencia de la entrevista del martes en RTVE –una televisión, por cierto, que contribuyó a destrozar con un pacto lamentable para elegir a sus consejeros y que ahora quiere volver a poner patas arriba para «cargarse» a su presidente–, me planteaba la pregunta acerca de cómo vivirá Sánchez su decadencia y cómo encarará su fin, que debería producirse tras las elecciones autonómicas y municipales como consecuencia del aplastamiento con el que le castigará su partido (o eso sería lo lógico).

También sería interesante saber la forma en la que ha vivido su ciclo en Mon



cloa. Porque los dirigentes con esa personalidad ególatra suelen escribir sus biografías con demasiada grandilocuencia. Quizás Sánchez se considere como el héroe de la pandemia – el que evitó «cientos de miles de muertos», como afirmó– o como un mariscal que lucha en la trinchera contraria a Putin, pero lo

cierto es que se le recordará como el presidente de los indultos, los estados de alarma ilegales –por los que nadie dimitió–, el confinamiento innecesario de Madrid para que Illa campeonara en Cataluña, el pacto de Gobierno con quien prometió no pactar, la toma de las empresas públicas al asalto, la deslegitimación del poder judicial, la afrenta al Sáhara Occidental y a Argelia... y tantas y tantas calamidades.

¿La última? La de asegurar un puesto para los próximos años en la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) a Mariano Bacigalupo, el marido de Teresa Ribera.

Le harán próximamente un documental a Sánchez –Las cuatro estaciones, se llamará– que, sin duda, tratará de agrandar su figura y endulzar su amargo

legado. Por fortuna, lo verán los afiliados y algún parafilico con insomnio. Habrá que ver si su audiencia llega a esos 787.000 espectadores.

---

## **El arzobispo Planellas saca su vena nacionalista y habla «del Estado plurinacional español» y «la identidad nacional de Cataluña»**

### ***Infovaticana***

**C**on motivo de la festividad del 11 de septiembre para los catalanes, el arzobispo de Tarragona, Joan Planellas, ha dedicado su carta pastoral para mezclar religión e independentismo catalán. Luego se preguntarán el motivo de la dramática secularización que padece esta Comunidad.

«Las demarcaciones territoriales más antiguas de Cataluña son las diócesis y las parroquias. Según una sólida tradición, la Provincia Tarraconense fue evangelizada por san Pablo y las “Actas” de martirio del obispo Fructuoso de Tarragona, junto con sus diáconos, se remontan al año 259», afirma Planellas en su misiva.

El arzobispo de Tarragona afirma en su escrito que «el historiador Jaume Vicens Vives, nada sospechoso de “clerical”, pudo afirmar que “en Catalunya, no sólo la Iglesia es el mismo pueblo, sino que ha amparado el nacimiento de la comunidad”. La fuerza civilizadora de los monjes benedictinos –con todo el bagaje cultural, litúrgico y agrario que emanaba de cada monasterio– fue el complemento humanístico al “corpus” jurídico y la experiencia pastoral aportada por obispos y párrocos».



Planellas sostiene que «en este marco, se va consolidando el nuevo país, ayudado por unos ejes vertebradores como el de San Pedro de Roda en el arte, el abad Oliva en el reordenamiento eclesiástico y político, y el beato Ramon Llull en el idioma y el pensamiento».

Además, el prelado se refiere a la lengua catalana como «clave de nuestra identidad», (en referencia a la catalana) y que sirvió para cohesionar «su expresión escrita a través de la liturgia y la predicación». El arzobispo destaca sobre el catalán que «se trata de una lengua, hija del latín, que empieza a vislumbrarse entre los siglos IX y XI, donde comienzan a aparecer palabras catalanas e, incluso, frases enteras en los mismos documentos latinos».

«Somos los herederos de este legado, reconocido por la propia Constitución. En efecto, la Carta magna de 1978 reconoce las «autonomías de nacionalida-

des y regiones» (art. 2) y, a continuación, afirma que «la riqueza de las diferentes modalidades lingüísticas de España es un patrimonio cultural que será objeto de especial respeto y protección» (art. 3)», dice Planellas.

Al mismo tiempo, llama a evitar «polarizaciones estériles, y esforcémonos todos por este respeto y protección». Mientras habla de evitar polarizaciones, el arzobispo Planellas insiste en que «el magisterio de los obispos catalanes en los últimos decenios ha afirmado repetidamente y en varios documentos el hecho de la identidad nacional de Catalunya, y que ésta es un componente con personalidad propia dentro del Estado plurinacional español».

«Para nosotros, los creyentes en Jesucristo, la presencia constante de la Iglesia en la historia de nuestra tierra debería ser no sólo un testimonio de fidelidad histórica, sino un estímulo a la hora de mantener esa fidelidad encarnada en la lengua, la cultura y la identidad de esta nación conocida con el nombre de Cataluña y que hoy, 11 de septiembre, celebra su día», concluye Planellas en su carta.

Acaso, ¿desconoce el arzobispo Joan Planellas que gran parte de la sociedad catalana ha dado la espalda a Dios por hacer del nacionalismo su nueva religión y muchos obispos y sacerdotes en Cataluña, al igual que en Vascongadas, han contribuido a ello?

---

## Fin de era

Como Prometeo tras robar el fuego de los dioses (en la imagen, en un cuadro de Henrich Fueger de 1817), el hombre moderno ha quedado encadenado a su propia pequeñez.

**Juan Manuel de Prada** (*XL Semanal*)

**A** estas alturas de la película, resulta incontestable que nos aproximamos vertiginosamente al final de una era. No entraremos a enumerar los siglos «materiales» que lo delatan, que han adquirido densidad de enjambre y cualquier observador atento puede detectar por doquier; probaremos, por el contrario, a esbozar el fondo espiritual que los alimenta.

Nuestra época es la fase terminal de un largo período histórico –podríamos remontarlo, incluso, hasta el Renacimiento, aunque seguramente sea más «manejable» hacerlo tan sólo hasta las revoluciones– caracterizado por una autoafirmación prometeica del hombre, que primero se disfrazó con las galas del «humanismo», luego salió del armario convertido en «iluminismo» y acabó en eufórico endiosamiento humano, antes de despeñarse y venir a parar a las fosas en que nos hallamos postrados. Todo este proceso prometía fortalecer al hombre occidental, pero el desenvolvimiento paradójico de la Historia nos ha mostrado que a la postre sólo ha logrado debilitarlo. Si en los albores de esta era el ser humano caminaba lleno de confianza en sí mismo, seguro de que sus potencias creadoras no tenían fronteras ni límites, en sus estertores se arrastra abatido y con la fe en sus propias fuerzas hecha añicos.

Aquella autoafirmación prometeica exigió una ruptura con el centro espiritual de la vida; y, al consumarla, el hombre occidental se quedó descentrado, se desligó del fondo que nutría y arraigaba su existencia y buscó otros centros engañosos en la superficie. Pero no se puede prescindir impunemente del centro que da fondo y peso a la vida: «Quitad lo sobrenatural y no os quedará lo natural –nos advertía Chesterton–, sino lo antinatural». Desarraigado de su



centro espiritual, el hombre occidental se creyó sin embargo «liberado», dueño al fin de su destino, capaz de ascender hasta cumbres hasta entonces inconcebibles; pero, una vez alcanzadas esas cumbres –materializadas en el progreso técnico, científico, político, etcétera–, el hombre occidental ha descubierto que lo

gangrena un vacío horrendo. Y busca culpables rabioso, busca morfina diversas que anestesien esa gangrena, sin aceptar que es la confianza insensata en sí mismo quien lo arrastra irremediablemente a la caída, porque ha renunciado de las fuentes de la vida. Despojado de su centro, el hombre occidental diseña una vida que es pura fantasmagoría, búsqueda incesante de bienes ilusorios. Pero todo resulta tan estéril como el pateo de un escarabajo panza arriba. El hombre occidental ha extraviado el centro de su vida, no siente profundidad bajo sus pies ni sobre su cabeza, vive en un mundo fatalmente bidimensional.

Aquella autoafirmación prometeica desarrolló hasta el paroxismo el individualismo exento de base espiritual. Pero ese individualismo aparentemente «empoderante» ha privado de forma y consistencia nuestra personalidad, hasta aniquilarla por completo, convirtiéndonos en guiñapos. Es una ley biológica infalible que la existencia humana es fuerte y floreciente cuando afirma los vínculos comunitarios y sobrenaturales; y paralítica, vacía, marchita desde el instante que los niega. El hombre occidental, en su existencia terrenal limitada, no es capaz de crear nada verdaderamente imperecedero; necesita abrirse a otra existencia ilimitada. Cuando se conforma con su existencia limitada, su energía creadora se vuelca en la satisfacción de sí mismo, se vuelve vana y superficial. Sólo el hombre espiritual puede ser un verdadero creador, ahondando sus raíces en la vida eterna. A este fin de era, después de cegar las potencias espirituales del hombre, después de un quebrantamiento tan radical de la identidad humana, no le sucederá un nuevo Renacimiento. Las potencias creadoras del ser humano no pueden ser regeneradas, ni la identidad del hombre restablecida, sino a través de una recuperación de los orígenes espirituales.

No dudo que a algunos, aferrados al cadáver de esta era moribunda, estos planteamientos se les antojarán «reaccionarios». Pero estas etiquetas han perdido todo significado para el tiempo presente y, con mayor motivo, para el porvenir. Todos los términos, todas las nociones deben ser tomadas en un

sentido renovado, más profundo y ontológico. Se aproxima el tiempo en que se planteará para todos la cuestión de si el «progreso» fue un verdadero progreso o si, por el contrario, fue una «reacción» siniestra contra las auténticas bases de la vida. Apelar a una cristalización de los errores consagrados en esta era moribunda equivale a atarse a un cadáver que se descompone.

---

## La reina de Gibraltar

«El orgullo nacional español constituye una herrumbrosa reliquia que ya solo sale del armario de modo ocasional en los campeonatos internacionales de fútbol»

**José García Domínguez** (*El Subjetivo*)

**U**na anciana de 96 años que jamás a lo largo de su vida había manifestado interés alguno por España, desdén comprensible al haber encarnado en su persona a la jefa de Estado de la potencia colonial cuyo ejército ocupa por la fuerza una parte del territorio de nuestro país, muy humillante violación de la soberanía nacional que en más de una ocasión a lo largo de la historia nos ha llevado a situaciones próximas al enfrentamiento armado con el invasor, acaba de morir.

¿La reacción entre los ocupados? Caudalosos ríos de lágrimas en los medios de comunicación, que semejan incluso más afectados por el deceso que los



propios británicos. Presentadoras y presentadores de informativos televisivos rigurosamente vestidos de negro para la ocasión, dando cuenta del acontecimiento con el semblante compungido, casi descompuesto por el dolor impostado.

Autoridades regionales declarando jornadas varias de luto oficial en sus respectivos territorios. Partidos de todo el arco ideológico, tanto a la derecha como a la izquierda, manifestando su enorme respeto por la figura política e institucional de la difunta, rendida admiración por el símbolo de los usurpadores que de forma implícita celebra y aplaude su firme voluntad de sojuzgar sine die a España. Conmoción unánime, en fin, entre la llamada opinión pública a propósito de la grave e irreparable pérdida.

Otra prueba, la enésima, de que el orgullo nacional español constituye una herrumbrosa reliquia que ya solo sale del armario de modo ocasional en los campeonatos internacionales de fútbol. Única y exclusivamente. No ocurre en ningún otro sitio. Por lo demás, la enfermedad es antigua, muy antigua. Al punto de que su origen último se remonta al siglo XVIII.

Porque fue en aquel entonces, coincidiendo con el cambio de dinastía tras el acceso al trono de Felipe V, cuando el afrancesamiento progresivo de las éli-

tes llevó a que los españoles comenzarán por primera vez a dudar de sí mismos, a cuestionar la valía real de su país. Duda, aquella inicial de las capas rectoras, que no tardaría demasiado antes de convertirse en arraigado sentimiento autodespectivo, el germen de ese crónico complejo de inferioridad frente a todo lo anglosajón, sobre todo lo anglosajón, que retrata la mentalidad de los estratos dirigentes españoles en la época contemporánea, con independencia de su particular sesgo político.

El discurso ganador del siglo XVIII será el de la leyenda negra hispana, la primera gran campaña de propaganda política masiva de la historia, muy elaborada estrategia de comunicación negativa contra una nación llevada a cabo a escala global y cuyo enorme éxito aún se puede certificar en nuestros días.

Una perdurabilidad en el tiempo, la de esa creación de los pioneros holandeses del marketing político que representa a España en su devenir como una aberración retrógrada siempre enfrentada a la modernidad y al progreso de la civilización, que encuentra su explicación en el ulterior prejuicio antiespañol de la Ilustración francesa, lo que multiplicó su audiencia entre el público europeo. Asunto que, con todo, no hubiera resultado tan grave a la larga si las élites españolas se hubieran mostrado capaces en su momento de generar anticuerpos intelectuales frente a esa visión exterior e interesada del país. Pero no lo fueron. Y de ahí que acabasen interiorizando como propio aquel



discurso ajeno y hostil. Una rendición cuyas consecuencias todavía estamos pagando, como se está viendo ahora mismo, los contemporáneos.

Desapego despectivo y apenas larvado por lo propio frente a todo lo que venga del norte de Europa, con especial devoción entusiasta si lo que viene se expresa en idioma inglés, cuyo diagnóstico clínico remite a la anomalía de que la historia de España, tal como subraya Elvira Roca Barea en su imprescindible *Fracasología*, esté en manos de académicos extranjeros, ese gremio al que aquí llamamos «hispanistas».

Anomalía que tampoco acontece en sitio alguno del primer mundo, por cierto. ¿O alguien imagina

la versión canónica de la historia de Francia, la que se enseña a los jóvenes en colegios, institutos y universidades, siendo elaborada en su mayor parte por autores no franceses? Pero voy a ir acabando ya, que andamos de luto e igual me arriesgo a una sanción administrativa por desacato.